

PRECIOS DE SUSCRICION

En toda España, timestre. . . 6 reales.
Números sueltos. 0'50 id

ANUNCIOS Y REMITIDOS

Primera insercion:

Suscriptores, linea. 0'25 ps
No suscriptores. 0'50 id

Las demás:
A la mitad de su precio.



SE SUSCRIBE:

en la libreria de Narciso Planadevall, Suo Esteban 2), en donde se dirigirá toda la correspondencia.

No se sirven suscripciones ni se insertan remitidos ni anuncios que no esté adelantado su importe.

Tampoco se admitirá escrito alguno que no vaya firmado por su autor.

No se devuelven originales



n° 17938

LA VOZ DE OLOT.

PERIÓDICO DE AVISOS, ANUNCIOS, NOTICIAS Y ADMINISTRACION.

AÑO I.

Sábado 15 de Agosto de 1885.

NÚM. 3.

Observaciones meteorológicas verificadas todos los días á las 9 h. de la mañana y á las 3 h. de la tarde.

Dias.	BARÓMETRO.		TERMÓMETRO		VELETA		PLUVI-METRO	Aspecto de cielo y movimiento de la atmósfera.
	Mañana.	Tarde.	Max.	Min.	Mañ.	Tarde		
8	724'0	727'5	29'8	15'8	O.	E.	«	Desp. Brisa
9	730'5	729'5	31'0	16'0	N. E.	S.	«	Nub. Calma-Brisa.
10	726'4	724'3	32'0	17'0	N. E.	N.	«	Desp. Brisa.
11	726'5	727'0	26'7	19'5	E.	S. E.	«	Cub. Brisa.
12	726'7	726'0	30'8	19'8	S. E.	S. E.	«	Cub. Calma-Brisa.
13	727'7	727'3	30'0	18'0	N.	S.	0'4	Cub. Brisa.
14	729'3	»	»	17'2	E.	»	«	Cub. Calma.

TRATAMIENTO ESPECÍFICO

DEL CÓLERA

Tunisi.

(Continuacion)

Acostumbro obrar siempre en pleno día y no esconder mi nombre. Impávido, cargo con toda la responsabilidad con tanta mas razon cuanto que, debiendo frecuentemente elogiarme un poco, era necesario que bajara descubierto á la arena y con la visera alzada.

Sé que estas rimbombantes promesas apenas serian aceptadas cuando las hiciese un hombre *ilustre y competente*. No abrigo pretensiones respecto del primer calificativo..... Pero, en cuanto á lo de *competente*, quiero que se me quite el sombrero y se me admita en la legion de los valerosos que en las invasiones coléricas pasaron semanas y meses en los hospitales y en los lazaretos.

En mi carrea militar, que cuenta ya mas de 30 años tuve la oportunidad, mas bien la fortuna de tomar parte en algunas *epidemias* coléricas (1) que de 1853 á 1873, infestaron la Europa, á saber: en la de Alejandria (1853) en la de Chimea (1854-1855) en la de Mesina (1867) y en la de Gaeta (1873). En estas contingencias no me faltaron ciertamente ni el tiempo, ni la voluntad de aplicarme y de penetrar en los secretos de aquella enfermedad que, entonces mas mortífera, causaba

(1) Lo diré una vez para siempre. Debiendo hacerme comprender cuanto me sea posible de todos, no seré muy exacto en los términos técnicos. La palabra *epidemia* es impropia porque el cólera *directa* ó *indirectamente*, no es epidémico, sino contagioso.

mayor espanto. En Crimea fué donde, mientras el cólera hacía estragos entre nuestros soldados, y entre los franceses, los ingleses y los turcos, se me ofreció ocasion repetida de estudiarla. Allí consultaba frecuentemente con los médicos extranjeros, los cuales, corteses y solícitos me ponian al corriente de sus observaciones y resultados, en cuanto concernian á los medios de curacion.

En Crimea fué donde hice mis *primeras pruebas* no ya como podrian interpretar las muchas lenguas *in corpore vili*, sino en los oficiales, quienes por la intimidad que tenían conmigo, no me ocultaban ninguna de sus novedades. Llegado á Crimea, careciendo los primeros días de aquellas sustancias medicamentosas que se suelen ordinariamente emplear contra los flujos de vientre, que preceden al 2.º estadio, entre las pocas que tenía á mi disposicion, escogí una de la que poco á poco me convencí que era el *único remedio* que debía propinar en el cólera..... y que merecía el nombre de VERDADERO ESPECÍFICO, siempre que fuese empleado á TIEMPO DEL MODO CONVENIENTE y á las DEBIDAS DOSIS.

Observando que ninguna diarrea resistía á aquel potente farmaco, y que cohibida, habia cesado tambien todo peligro del cólera, me persuadí plenamente de que, para evitar el cólera llamado *confirmado*, era absolutamente necesario neutralizar el veneno que daba lugar á la llamada *diarrea premonitoria*, destruyendo el cual los primeros trastornos intestinales por él producidos, no solo no se desarrollaban más, sino que cesaban con la destruccion de la causa.

Con este sencillo y franco tema etiopatogénico ha continuado mis curas en

Crimea y en las sucesivas epidemias, y puedo decir con toda franqueza, que sobre un millar de casos, en los cuales lo he puesto en práctica, ni uno solo ha sido letal. Entendámonos...: cuando el enfermo se presentaba en aquel estado del cólera que es *el solo* susceptible, como diré de una cura francamente médica.

Como decía, mi método de tratamiento lo he usado constantemente en las sucesivas epidemias, á saber: en la ligera de Gaeta, y en la gravísima de Mesina. En esta, en el año 1867, el cólera durante 3 largos meses, diezmo la poblacion, es decir, *el tercio* de la poblacion que careciendo de medios pecuniarios, se veía obligada á permanecer en sus casas, mientras que los otros *dos tercios* se fugaba dejando á la ciudad en una sepulcral desolacion.

Ya se vé que el método de tratamiento que defiendo no está sencillamente basado en un simple convencimiento, producido en mí por engañosas apreciaciones, simples inducciones, hipotéticas teorías, hechos aislados. No: ese método ha obtenido ya la mas autorizada de las sanciones, la de centenares de hechos: hechos que segun mis previsiones, se desenvolverán siempre felizmente.

Antes de hacer promesas, antes de exponer en qué consiste sustancialmente mi método de tratamiento (que desde ahora quiero se sepa que es el mas sencillo que el arte médico puede imaginar), daré con la mayor brevedad, algunas útiles nociones acerca de la manera como se presenta el enemigo que debemos combatir.

El cólera viaja con el hombre ó pegado á sus vestiduras. No tiene ningun otro medio de transporte que esté, pues segun verdaderos observadores, no se ha comprobado que el aire haya transportado la semilla colerígena mas allá de 80 á 100 metros de su centro de infeccion. Es pues, cosa clarísima que se puede detener y mantener confiado dentro de estrechos límites. A tal fin sirven cuarentenas de tierra y de mar y los cordones sanitarios. Las primeras dan los mejores resultados; los segundos han faltado casi siempre á su cometido, de modo que son mas dañosos que provechosos.

Para tranquilizar algunas conciencias que temen que el tiempo cuarentenario

ordenado por nuestro gobierno (de 10 á 20 días según la duración de la travesía suponiendo que no ha habido novedad) es insuficiente, diré que el tiempo indicado es mucho mayor que el que las personas científicas señalarían.

Las indagaciones hechas con este motivo en diversos lugares y en diversas estaciones, convienen en asegurar que la incubación del cólera, es decir, aquel tiempo en que el veneno puede permanecer latente, sin alterar las funciones orgánicas, oscila entre el *minimum* de un día y el *maximum* de ocho. El tiempo cuarentenario, pues, ordenado por el gobierno es más que suficiente para descubrir el mal, cuando sus gérmenes se han insinuado en el cuerpo de algún viajero en el sitio infestado. No hay duda que dichos gérmenes pueden tener una existencia más prolongada y son susceptibles de germinar más tarde, cuando se encuentran pegados á la ropa blanca ó á otros objetos que hayan pertenecido á algún colérico. A mí en tender, aquellos efectos deben ser inexorablemente quemados al instante, ó cuando menos sometidos á una prolongada y rigurosa desinfección. Sé que la dirección de los ferro-carriles de la Alta Italia ha dado la orden perentoria de rehusar la importación de trapos.—¡Bien!!

Los *microbios* (pequeños seres) por sí solos son inicios y pueden por eso circular en la masa sanguínea sin causar daño. Para ser proliferantes y venenosos necesitan encontrar en el individuo un *quid* fecundador que realmente poseen pocos individuos (el 5, 15 por 100) y lo poseen en cantidad *minima*, *mediana* ó *máxima* constituyendo las *predispociones individuales*. Esto explica las *curaciones espontáneas* en el 1.º, en el 2.º y en el 3.º estadio colérico.

Lo que principalmente puede interesar á las poblaciones respecto del cólera es saber con qué síntomas se manifiesta y con qué medios se puede curar.

El único efecto directo del veneno colerígeno es un catarro intestinal, una trasudación más ó menos pronunciada una diarrea que se repite muchas veces en muy pocas horas. La abundancia de aquella trasudación es la que decide acerca de la mayor ó menor gravedad de la enfermedad, del grado de condensación de la sangre, de la extensión é intensidad de las lesiones intestinales y de la posibilidad de obtener la curación con el *tratamiento específico*.

En este enunciado patológico está todo el nudo de la cuestión: á él debe prestar el médico toda la atención, concentrar todo su pensamiento.

El cólera se manifiesta siempre con dos *estadios* ó *periodos* separados por una línea de demarcación que distingue y divide la *primera* forma patológica de la *segunda*.

Primer estadio,—*que yo llamo cólera ligero*. (1)—El síntoma fundamental de un ataque colérico es una diarrea simple sin dolores, que se repite cinco, diez veces en un día. A pesar de este fenómeno el estado general se conserva en buenas condiciones y no impide al paciente en-

tregarse á sus habituales distracciones, atender á sus quehaceres y conservar un buen apetito. Este flujo intestinal tiene una duración media de dos, tres, cinco días; alguna vez también de pocas horas, antes de llegar al 2.º *estadio*, el cual por lo tanto no surge nunca *exabrupto* (el pretendido *cólera fulminante*) sino que está siempre precedido de diarrea.

2.º estadio.—De una manera por demás brusca é instantánea sobre vienen repetidísimos vómitos y diarrea de una cantidad enorme de materias fluidas, semejantes por su color y consistencia al cocimiento de arroz; suspéndese la orina y molestos calambres asaltan al pobre enfermo. La piel se pone fría y se cubre de sudor frío y viscoso; poco á poco se apaga la voz; siéntese frío el aliento; la piel toma un color azul turquí; húndense los ojos; el enfermo pierde sus rasgos característicos y casi no se le conoce; las pulsaciones son apenas perceptibles lo mismo que los latidos del corazón que casi no se sienten sino con el auxilio del estetoscopio.

Estos y otros síntomas, que no creo necesario describir, caracterizan el 2.º estadio, ó sea el llamado *cólera confirmado*.

De estos dos estadios, el que debe principalmente interesar al médico, y hasta al enfermo, es el primero, puesto que es el solo susceptible de ser tratado con *seguridad de éxito*. Porque llegado al 2.º estadio, es decir, cuando el veneno ha invadido toda la mucosa intestinal, privándola de su epitelio, que es el órgano indispensable para la absorción de los remedios; cuando se ha espesado de un modo considerable la sangre y aparecido los accidentes de asfixia y de inacción intestinal, el cólera no tiene tratamiento alguno eficaz, y si ocurren curaciones, deben estas atribuirse, más que á las insistentes prescripciones del facultativo, á los esfuerzos de la naturaleza medicatriz.

Es tan poca la importancia que los clínicos suelen dar al primer *estadio* del cólera, que ya es mucho que se dignen darle un nombre, llamándolo—*Periodo de la diarrea premonitoria*.—Esta insignificantísima y equivocadísima denominación trae consigo un gran cúmulo de errores. Considerando esta diarrea nada más que como un simple flujo, como un flujo que solo sirve para advertir que el cólera está para presentarse, un flujo puramente prodrómico, que nada tiene que ver con la enfermedad que está á punto de declararse, los clínicos se limitan á recomendar á los pacientes alguna mixtura higiénica, alguna bebida acidula, alguna toma *ligeramente* laudanizada. Tales medios, que podrían bastar en una diarrea de causa común, en la diarrea específica, en la diarrea colérica, no sirven para nada como no sea para precipitar al enfermo en el abismo del cólera confirmado.

Un deber de justicia me obliga á añadir que no es verdad que todos los clínicos tengan en poco la *diarrea premonitoria*. Entre los que se preocuparon seriamente de este síntoma, un superior mío (1) digno de veneración, Presidente ya del Consejo Superior Militar de Sanidad, después

de la epidemia colérica que se declaró en Génova, hay ya cerca de 25 años. (época en que la *diarrea premonitoria* era considerada como un simple prodromo del cólera), en un dictamen militar escribía estas textuales palabras.—«La diarrea tiene realmente una importancia en la epidemia colérica mucho mayor que la que se le asigna que es la de síntomas prodrómico. El no curarse depende de que no se combate lo bastante con remedios especiales.... Persistiendo la diarrea, pocos días después se sigue el cólera, mientras que, vencida aquella, que da decididamente conjurado el peligro, etc., etc.»—A este eminente Jefe del servicio Sanitario, convencido ya de que la *diarrea primordial* es el *verdadero cólera*, no le faltaba más que escoger entre los *remedios especiales*, el que fuese el *específico* del cólera.

Reanudo el curso de mi trabajo.

La denominación de *cólera confirmado*, reservada exclusivamente al segundo *estadio* es falsa, porque implica que el primer *estadio* no es más que un *simple periodo prodrómico*. No, mil veces no. Aquella malhadada *diarrea premonitoria* no es el indicio de un envenenamiento ya *efectuado*, es ya un cólera, *ligero* sí, pero *verdadero* cólera. Esta importante verdad (1) viene ya dilucidada en algunos modernos patólogos y señala un gran progreso hacia una terapéutica tan franca y racional como era floja y empírica la que hasta ahora se venía empleando al iniciarse el cólera.

Admitido, pues, que el período de la *diarrea premonitoria* no se diferencia del que corresponde al *cólera confirmado*, sino por la simple circunstancia de una mayor ó menor actividad del veneno, y que por lo mismo el veneno que produce los síntomas diarreicos del primer *estadio*, se puede asemejar á un *cólera niño*, y que al contrario el que constituye el *cólera confirmado* es el mismo veneno que, multiplicándose, se ha hecho *gigante*, ¿quién será el que no se afiliará al partido de destrozar en sus pañales al *niño*, antes que tener que luchar, con incierto éxito, contra el *gigante*? Matado el feto el hombre debe necesariamente desaparecer.

Hasta nuestros días era común creencia entre los médicos concienzudos, que no había ninguna cura *especial* para vencer el cólera en el segundo estadio, y que las curaciones que se verificaban (un promedio de 50 por 100) se debían atribuir á las especiales condiciones individuales y á las fuerzas ocultas de la naturaleza, más bien que á los remedios prodigados. Y que eso era una verdad demostrada, lo probaba la observación de que en las grandes epidemias sucedía frecuentemente que enfermos, privados de todo socorro médico, curaban del cólera en la misma proporción, que aquellos que habían estado rodeados de la más solícita asistencia.

(1) Este hecho etiológico se ve reconfirmado por Jaccoud en su *Patología*; digo *reconfirmado* porque creo haberlo manifestado *antes que él* en Crimea (1855), desenvolviéndolo después,—en 1867—en un extenso informe expedido al Consejo Superior de Sanidad Militar, con motivo de una gravísima invasión de cólera que tuvo lugar en Mesina.

(1) Por respeto al autor traduzco literalmente la palabra *teggerb* que tratándose de enfermedades, correspondería en español á la de *lece* (N. del T.)

(1) El Comendador Comissetti.

En Crimea, donde en los primeros días de nuestra llegada (no ciertamente por imprevision del Gobierno, sino por el incendio sobrevenido en un gran vapor, el *Graesos*, que cargado de los efectos necesarios para la instalacion de los primeros hospitales precedia de muchos días la partida del cuerpo expedicionario), en Crimea, digo, apenas llegados, careciendo de los recursos materiales que el cólera reclamaba, algun enfermo, bajo pretexto de alejarse para hacer sus deposiciones alvinas, se marchaba al bosque vecino allí, y encontrando un arroyuelo, permanecia dos, tres días hasta que, convalesciente, volvian á las tiendas. Otras veces reusaban obstinadamente tomar, no solo los remedios, sino tambien los alimentos. Agua clara, limpia, ¡ay de ellos si estaba turbia! bastaba alguna vez para curarse.

Como consecuencia de tales observaciones que se repitieron tambien en Messina, yo no vacilo en declarar que si en dos clínicas se tratasen, 50 coléricos en la una en el segundo estadio, con la terapéutica considerada mas idónea y en la otra un número igual (se entiende siempre en el segundo estadio) con la simple *agua fontis*, al fin resultaría que en una y otra sala no habria diferencia respecto de curaciones y de mortalidad. Y hasta diré que este *método negativo* ha sido empleado por distintos clínicos, y que los resultados fueron los que he señalado.

Tan desconsoladores resultados cambian completamente de aspecto cuando el médico llega á tiempo para curar los coléricos en el primer estadio, esto es, cuando el veneno colerígeno, habiendo apenas penetrado en pequeña cantidad en el organismo, no se ha multiplicado aun y no ha producido mas que ligeras abrasiones e íteliales de la mucosa intestinal. Estas se manifiestan con una *simple diarrea* que no altera absolutamente las funciones generales. Para este primer estadio (cólera ligero) se tiene un método de tratamiento que, si á primera vista no inspira mucha confianza, (tal vez, porque, demasiado sencillo, es tambien demasiado facil de seguir) con todo, cuando se emplea convenientemente, no *falta nunca*.

He dicho y lo repito con plena seguridad, que dicho método de tratamiento (que ahora daré á conocer) cuando se usa convenientemente, no *falta nunca*. Estas palabras, por mas que parezcan demasiado absolutas encierran una gran significacion que debe fortalecer plenamente á cualquiera que se encuentre en una invasion colérica. Me explicaré.... Vencido en el primer período, esto es destruido el veneno—*niño*—¿qué otro veneno queda para multiplicarse y llegar á ser—*gigante*?... Ninguno.—El paciente en poco tiempo recupera poco á poco las fuerzas que habia perdido y si no tiene un nuevo ataque, que puede rechazar con los mismos medios, encuéntrase perfectamente curado.

El método *por excelencia* (el huevo de Colón, el *ridiculus mus*), el que nunca ha desmentido la eficacia, el remedio que no dudo en llamar *especifico*, porque empleado metódicamente contra el cólera confirmado en su primer estadio, ha alcanzado siempre la victoria, es el ópio y sus preparados, y entre estos, el que me-

rece la preferencia—el *Laudano líquido de Sydenham*. Y hé aquí que, mientras nombro este fármaco, una homérica carcajada sale de centenares de pechos, y que las personas competentes, que despues de tanta charla *mfa.* esperaban otro remedio mucho mas extraordinario, se encogen de hombros murmurando—*Pobre cándido—pobre iluso!!!* Y tienen á fé razon para dolerse de esto y de considerarse ofendidos.... Porque á la verdad, ¿quién no sabe que el ópio y sus preparados son agentes terapéuticos, que todos los médicos tienen siempre entre sus manos, y que hasta muchas familias tienen de reserva y saben oportunamente emplear? Quién no sabe que estos remedios son, entre todos los demás, los mas recomendados para *curacion del cólera*? Cuál es el autor de patología que no habla de ellos? Todos los médicos, saben que el Hipócrates Inglés, el suizo Sydenham exclamaba—sin ópio dejaria de ejercer la medicina!—Y hasta aquí mis colegas tienen razon de sobra. Donde empieza su error es cuando empleando el ópio en las infecciones coléricas, lo enmarañan con otros muchos remedios que, porque tienen una accion estiptica, sustituyendo á aquel potente *anticolérico* e insidiandolos como otros tantos *sucedáneos*. Hufeland hablando del ópio dice que es una espada de dos filos—un remedio divino por una parte, y nulo y hasta nocivo en manos de quien no sepa emplearlo.

(Se continuará)

SECCION DE NOTICIAS

Ha fallecido víctima de una larga y penosa enfermedad en la ciudad de Villena, D. José Reig y Peralta, vecino de esta villa, dejando á su esposa é hijos en la mas triste y horrorosa miseria. A instancia de varios amigos del finado y su familia queda abierta una suscripcion en las columnas de nuestro semanario con objeto de allegar fondos para que puedan salir de tan penoso estado.

Son muchísimas las personas que padecen diarreas propias de la estacion; es preciso no confundirlas con la enfermedad epidémica porque atraviesa España, ni dar crédito á ciertas habladurias que no hacen mas que hacer decaer el ánimo.

Parece que la epidemia aumenta en la Caña, llamamos la atencion del Ilre. Sr. Gobernador de la provincia sobre alguna de las circunstancias de aquel lugar para que comprenda lo fácil que habria sido sofocar aquel foco. La Caña es un lugar de unas 15 á 20 casas, están perfectamente ventiladas y tienen al pie de la poblacion varias fuentes de abundante y riquísima agua. Pues bien, con un gasto insignificante y con muy poco tiempo se habria podido y se podria poner

aquel lugar limpio como la plata y desinfectarlo todo. Dios quiera que se atienda nuestra indicacion y que aun estén á tiempo para sofocar aquel foco las autoridades.

El Rdo. D. José Arís rector de las Escuelas Pias de esta Villa ha sido trasladado, tan gratos recuerdos há dejado durante su estancia en Olot que fué muy sentida su traslacion, por todos los habitantes de nuestra villa.

Hemos tenido el gusto de oír la discreta y elocuente oracion sagrada que pronunció el nuevo rector de las Escuelas Pias el día último de la novena hecha á la Virgen del Tura para que nos libre del cólera. Dios oiga las súplicas de tan discreto orador, y aconsejamos á los Olotenses que tengan en cuenta sus consejos, sobre todo á lo que al baile se refiera.

Cumpliendo con las órdenes superiores el jueves próximo pasado se reunió en las casas Consistoriales un gran número de vecinos de Olot con objeto de nombrar una Junta de socorros para el caso de que la epidemia tome incremento, la cual se compone de los Sres. siguientes.

Juez de 1.^a instancia, Registrador, Diputados Provinciales, Alcalde, Cura Párroco y varios propietarios. Suplicamos á todos los habitantes de Olot que procuren ser lo mas generosos posible.

La primera mision de la Junta de que hacemos mérito en el suelto anterior, es allegar recursos implorando la caridad pública. A los forasteros que tanto aprecio les tenemos, les reiteramos nuestra súplica con objeto de que demostrando su siempre hidalga caballerosidad abran las manos con objeto de que podamos contar con recursos suficientes para socorrer la miseria y combatir la horrible plaga del cólera.

La invasion de cólera morbo asiático, única que ha habido en esta poblacion, fué como sigue: un sujeto pobre de solemnidad, fué á mendigar al lugar de la Caña, en donde estuvo 4 ó 5 horas, á los dos días se vió acometido, de los vómitos, diarrea y calambres sintomas todos de la terrible epidemia colérica, llamado el distinguidísimo y afamado médico D. Juna Danés dió este parte de lo que ocurrió al delegado de medicina y á la Junta de sanidad, y por unanime acuerdo, despues de muerto el individuo ata-

cado, se procedió á aislar á los individuos habitantes de dicha casa y á desinfectar esta. Hasta la hora presente el éxito ha sido completo. ¡Ojalá que en todos los asuntos que están encomendados á la Junta de sanidad y al ayuntamiento se procediera con el mismo acierto y energía.

Parece que sería muy conveniente que hicieramos algo provechoso en favor de los pobres mendigantes y atacaremos de veras la mendicidad. Pues es vergonzoso para Olot ver tres ó cuatro cientos pobres los martes y sábados de todos las semanas que dirigidos y reglamentados por uno de ellos van á las casas designadas á recibir un pequeño obolo; consideramos muy útil y conveniente que se haga la caridad bajo otra forma, con objeto de favorecer á los verdaderamente necesitados. ¿Porque no hemos de procurar el que se establezcan las hermanitas de los pobres? Exitamos á todas las autoridades y vecinos á que implantemos tan santa y veneranda institucion en Olot. Por nuestra parte estamos dispuestos á todo para que vengan las hermanas de los pobres.

Las noticias que tenemos respecto al cólera, de la Caña y de San Juan las Fonts no son nada tranquilizadoras; es preciso proceder con energía y rigor para que desaparezca aquel foco.

¿Es cierto que se han suspendido las fumigaciones en la forma como venian practicándose, de los viajeros que entraban en Olot? ¿Es cierto tambien que los médicos dejan de asistir á los puntos de entrada

de esta villa para inspeccionar á los viajeros? Es preciso no entregarnos á la incuria propia de pueblos menos adelantados que el nuestro.

El cólera hace grandes estragos en los vecinos pueblos de Ogassa (Minas de San Juan las Abadesas) y en el propio San Juan.

Es sumamente punible el que se procure ocultar á los pasajeros que vienen á Olot con objeto de librarles de que van fumigados. Creemos que tendrian que imponer una fuerte multa á quien lo hiciera y castigar severamente á los que entren sin cumplir con lo que está prescrito.

La salud pública continua en Olot y en su distrito inmejorable, y cuasi nunca se ha tenido tan poco número de defunciones, como durante esta temporada.

En la sastrería de José Clós se hallan expuestos dos lienzos debidos al pincel del artista D. J. Pons Martí el cual se halla vereneando en esta villa.

Descamos con este suelto llamar la atencion á los artistas para que se sirven visitar dichos cuadros y puedan ellos con su buena inteligencia dar el merito correspondiente al suso dicho autor, si lo merece.

Nos consta que dentro de Olot hay muchos puntos sumamente sucios y que cuantas disposiciones se han dado por la Junta de sanidad han sido desatendidas. ¿Cuantas multas se han impuesto Sr. Alcalde? Es preciso castigar con rigor al que falta á los mandatos de la autoridad.

Estacion Telegráfica y Estafeta de Correos DE OLOT.

Relacion de las cartas detenidas por insuficiente franqueo

- D. Juan Capmany. Habana.
- » José Sabas Valdei. »
- » Benigno Merino Mendi, »
- » José Giralt. »
- Sor. Maria de Sta. Corona. Habana.
- D. Salvio Marcé. Cavite.
- » Juan Torner, »
- » Miguel Sansó. La Sellera.
- » Pablo Solano. Valencia.
- » Narciso Frigola. Manila.
- » Ramon Portabella. Sancti Espiritu.

Olot 14 de Agosto de 1885.

G. Arroyo.

PLAZA DE OLOT

Mercado del viernes 7 Agosto

CURADERA DE 80 LITROS.	Maximo.	Minimo
Trigo. 1. ^a	74 rs.	70 rs.
Id. 2. ^a	70 «	66 «
Id. 3. ^a	66 «	62 «
Mezcladizo.	62 «	58 «
Maiz.	44 «	40 «
Fajol.	44 «	40 «
Judias.	96 «	92 «
Cebada ordi.	34 «	30 «
Centeno.	48 «	44 «
Mijo.	50 «	46 «
Panizo.	42 «	38 «
Habas.	52 «	48 «
vena Cebada.	32 «	28 «
Trigo fuerte.	66 «	62 «
Id. con cebada.	52 «	48 «
Id. con arbejas.	66 «	62 «
Arbejas.	58 «	54 «
Huevos la docena	38 cuartos.	

CAJA DE AHORROS DE OLOT.

Han ingresado en la pasada semana Pesetas 17670'50 procedentes de 26 imposiciones, siendo 4 el número de nuevos imponentes.

Se han devuelto Pesetas 13541'50 á petición de 6 interesados.

Olot 10 de Agosto de 1885.

Hijos de J. Monsalvatje.

Imprenta de Narciso Planadevall.

SECCION DE ANUNCIOS.

TALLER DE MÁRMOLES DEL PAIS Y ESTRANGERO

de

CASIMIRO LOPEZ

CALLE DE SAN RAFAEL NÚMERO 16.—OLOT.

En dicho taller se hacen toda clase de trabajos en piedra y en mármol, como son: Panteones Lápidas para Cementerio y con memorativas, Pilas bautismales, Surtidores, Chimeneas, Embaldosados, Lavamanos Fregaderas, Piedras Ekanisteria y Café y demás objetos pertenecientes á dicho arte, trabajado con la mayor perfeccion y á precios sumamente económicos